



LORD COCHRANE EN GRECIA ÉXITO O FRACASO*

Carlos López Urrutia**



Antes que nada, quiero dejar muy en claro que he venido aquí a aprender. Quizás después de contarles lo poco

que sé, algunos de vosotros podáis ayudarme de manera que pueda llenar los vacíos que todavía me quedan en la narrativa en la que estoy trabajando. Habiendo ganado un premio en mi país de origen para publicar una biografía de nuestro gran almirante, es nuestro deseo y obligación de componer una historia justa y completa del hombre con todos sus éxitos y sus fracasos, sus penurias y sus glorias.

Las 24 y más biografías de Lord Cochrane presentan grandes diferencias al evaluar sus servicios a la causa de la independencia griega.¹ La mayoría de los libros escritos en inglés nos dicen que su participación en Grecia fue un error, que va desde un colosal fracaso a una pérdida irremediable de su precioso tiempo que pudo haberse gastado en cosas más provechosas.² Los sudamericanos, incluso el que os habla, sin tener fuentes disponibles, escribieron con muy pocos cono-

cimientos y al punto que existen algunos textos que lo presentan como el líder victorioso en la batalla de Navarino. Pero en sus propios escritos y en los de su hijo, se afirma con convicción que sus actuaciones en Grecia fueron la causa principal del erróneo proceder del egipcio Ibrahim Pashá.³ La concentración de la flota turco-egipcia en Navarino, fue, sin lugar a dudas, la causa principal de la destrucción de sus escuadras. Esta derrota en Navarino, que permitió a los griegos dominar el mar, causó la evacuación de la Morea por parte de las tropas musulmanas. La falta de aprovisionamiento a las guarniciones turcas en otros lugares de Grecia, determinaría la Independencia final de la histórica nación helénica. Es necesario entonces, analizar las actividades de Cochrane y su aparente fracaso en forma paralela a las actuaciones de Ibrahim Pashá que culminaron en Navarino.

Hay que recordar que Cochrane llegó a Grecia con una brillante y espléndida reputación. Sus servicios navales durante las guerras napoleónicas habían atraído la atención del gran corso. Sus correrías al mando del pequeño *Speedy* son suficientes para ganarle un lugar de honor en la Historia Naval de Gran Bretaña. Con un bergantín pequeño y malamente armado, el capitán de corbeta Cochrane atacó el comercio mercante

* Ponencia leída en la tercera reunión Pelágica de Zacynthos, del 4 al 7 de mayo de 2000.

** Profesor Menlo College. CA. B.S. in Economics Santa Clara U.; M.A. in History Santa Clara U.; M.A. in Spanish-UC Berkeley; y Doctor en Filosofía y Letras U. Interamericana; Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Historia y de la Academia Chilena de Historia Naval y Marítima. Preclaro Colaborador desde 1990.

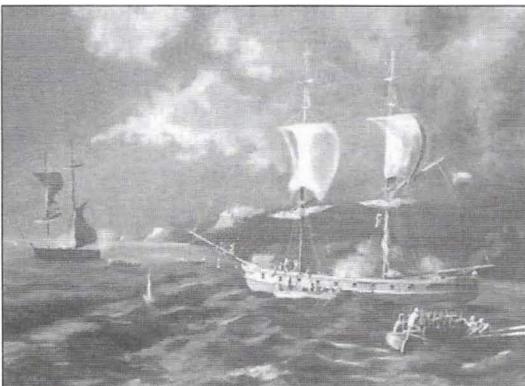
1. Una bibliografía completa de las "vidas" de Lord Cochrane, aparece en *Thalassa News*, Fall 2000.

2. Véanse las dos biografías en inglés más completas del almirante: Grimble, Ian, *The Sea Wolf: the Life of Admiral Cochrane*. London, 1978 y Donald Thomas, *Cochrane: Britannia's last sea-king*, New York, 1978.

3. Dundonald Thomas, Eleanth Earl of, and H.R., Fox Bourne, *The Life of Thomas, Lord Cochrane*, London, 1869.

en las costas del mediterráneo de Francia y España y culminó con la captura de la fragata española *El Gamo*. Ascendido a capitán de fragata, las presas obtenidas en el Atlántico en la Pallas (La "Pallas Dorada," como se le llamó), lo hicieron rico cuando enviaba presa tras presa, cargadas con oro y plata española al puerto de Portsmouth. Sus hazañas en las costas francesas no le reportaron las mismas remuneraciones monetarias, pero su fama y prestigio se acrecentaron. Al mando de la fragata *Imperieuse*, volvió a cruzar por el Mediterráneo efectuando incluso operaciones terrestres, la más notable fue la defensa de Rosas, ciudad fortificada un poco más al norte de Barcelona. Cuando volvió a Inglaterra se le dio la tarea de atacar a la flota francesa del Atlántico que se hallaba concentrada en Aix. El ataque, que encabezó personalmente con un buque de explosión, prácticamente destruyó la escuadra francesa debido al pánico que los brulotes explosivos engendraron en el enemigo. Desgraciadamente no se vio apoyado por su almirante al que Cochrane acusó más tarde de cobardía e indecisión, cargos que le iban a costar caro cuando el almirante fue absuelto de toda culpa. Fue acusado más tarde de fraude, convicto, encarcelado y expulsado de la Real Armada.

En Chile, su audacia sin límites lo impulsó a capturar las fortificaciones de Valdivia con un ataque anfibio que sor-



Toma de Valdivia, 3 de febrero de 1820.

prendió al enemigo. Después de transportar con su flota al ejército chileno-argentino que al mando del General José de San Martín fue a libertar al Perú, capturó la fragata *Esmeralda* en un abordaje que él personalmente encabezó. Habiendo barrido las naves de guerra españolas del Pacífico americano, destruido el comercio realista y enemistado con San Martín, pasó a servir al Imperio de Brasil. Pero fue en Chile donde demostró sus grandes cualidades de organizador y don de mando. Con recursos muy limitados logró organizar una marina de guerra que se convirtió en el primer poder naval del Pacífico. Aunque ese poder desapareció al terminar la Guerra de la Independencia, las tradiciones, disciplina, espíritu de sacrificio y lealtad que dejó establecidas, son las bases de la actual Armada de Chile, considerada como una de las mejores armadas menores del mundo hoy día.

No fue menos espectacular su desempeño en Brasil. En esas costas, enfrentando a un enemigo indefinido, en una guerra bajo circunstancias muy especiales, persiguió a la flota portuguesa hasta que ésta tuvo que refugiarse en Lisboa; capturó más de cien mercantes y usando la psicología antes que la fuerza bruta, liberó territorios tres veces del tamaño de Francia.

No queda pues lugar a dudas que Cochrane era un líder excepcional, ¿Por qué entonces se considera que sus servicios a Grecia fueron un fracaso? ¿Fracasó realmente en su objetivo? Si vamos a juzgar sus actuaciones contra las expectativas que se habían formado en Londres, donde se creía que al mando de una escuadra de vapores armados con cañones y cohetes, reduciría Constantinopla a cenizas, hundiría la flota turca y liberaría Grecia, todo esto en menos de tres meses, hay que admitir que fracasó en sus objetivos. "Los griegos lo veían como un símbolo que levantaba grandes esperanzas en los años turbulentos de 1823 a 1826", dice su biógrafo griego el almirante Iannos Fakidis.⁴

4. Almirante Fakidis en conversaciones con el autor, le tradujo estas líneas. Atenas, 9 de mayo de 1999.

Pero no pudo alcanzar las metas propuestas, ni aún las más mínimas. Tuvo pues, que buscar razones que estaban fuera de su control. La misma actitud tomaron su hijo y sus admiradores. Y tenían razón, en parte, cuando se examinan las causas de su pobre desempeño.

Los buques a vapor que había contratado no se entregaron a tiempo. Originalmente, y después de consultar con el capitán Hastings que tenía ya experiencia en Grecia, Cochrane pidió al Comité Griego de Londres seis vapores con artillería pesada y dos navíos de finca. Esta demanda fue modificada para quedar en seis vapores y dos fragatas americanas. Después de una larga espera, tuvo que iniciar sus operaciones en Grecia con un vapor y una fragata americana. A la larga recibió dos vapores, uno nunca funcionó. Un tercer vapor llegó demasiado tarde para participar en la guerra. Cree el Almirante Faikidis que fue su propia negligencia la que le priva de tener el honor de mandar la primera escuadra de vapores en una lucha armada en la Historia del mundo.

No había tripulaciones disponibles. Todos los marineros griegos, y los había por miles, estaban empleados en el comercio. Era su manera de vida y no iban a abandonar sus buques para enrolarse en una marina mandada por extranjeros y sin lealtad alguna a ningún gobierno nacional. Grecia en 1823 era una nación sin gobierno en que facciones regionales luchaban entre sí. Los marineros disponibles eran los que no encontraban empleo en los mercantes y no podían recibir entrenamiento, no eran contables, ni se les

podía inducir a combatir por falta de pago. No tenían tampoco ningún espíritu patriótico o nacionalista.

No existía apoyo para el poder naval. La falta de tripulaciones era una reflexión de las actitudes de los capitanes, en su mayoría propietarios de los buques. La marina mercante de las islas griegas era un elemento bélico en que tenía que luchar contra elementos hostiles de diferentes tipos. Los capitanes eran independientes, pertenecían a islas diferentes y no estaban dispuestos a dejar de ganarse el pan, someterse a la autoridad de un Primer Almirante y servir a un gobierno que no los representaba.

Su espíritu impetuoso exigía más de lo que podía otorgársele. Nada demuestra mejor este punto que su frustrado intento de liberar Atenas en un ataque terrestre para el cual el soldado griego no estaba adecuadamente entrenado y sin la disciplina mínima necesaria. Después del desastre de Analatos, todo lo que podía hacer era tratar de recuperar su prestigio.

Falta de una autoridad central que pudiera proveer el dinero, los recursos y la organización de mandos. El gobierno griego era un grupo de personas impotentes que además luchaban entre sí. No tenían fondos, ni autoridad, ni podían obtener la cooperación de los habitantes de las diferentes islas que se consideraban prácticamente independientes, a pesar de estar sometidas al dominio turco.

El resultado fue que Cochrane, como Primer Almirante, tenía pocos buques, a duras penas logró juntar siete en alguna ocasión. Estaban tripulados por gente indisci-



plinada y sin entrenamiento. No tenía dinero con qué pagarles. No podía contar con el apoyo de los bergantines griegos pues sus propietarios y comandantes no confiaban en él. Cuando trató de presentar su "innovación" de ataque con brulotes, se encontró con que los griegos con Kanares a la cabeza, había efectuado 52 ataques en los seis años anteriores a su llegada.⁵

El contraste con Chile era un abismo. En Sud América, lo había empleado un Director Supremo con plenos poderes respaldado por un Senado. Era el almirante de una país que aunque pobre, estaba unido por un serio propósito nacional: alcanzar su Independencia. No se escatimarían sacrificios. Tenía una base sólida de experimentados marineros ingleses y americanos secundados por jóvenes ansiosos de servir al país que tripulaban una escuadra pequeña pero ya victoriosa. El "tesoro de los Incas" ya saqueado siglos antes por los españoles, continuaba siendo una quimera que entusiasmaba de grumete a almirante. Por último, las tripulaciones recibían sus pagos, a veces tarde, a veces en parte, pero siempre en oro o plata

No era así en Grecia y a pesar de todos estos contratiempos allí encontrados, ¿no fueron sus acciones las que provocaron a Ibrahim a concentrar sus fuerzas en Navarino? El propio almirante, o su hijo, hablando por él, da varias razones para esta errada decisión por parte de su enemigo.⁶ Se sabe que Ibrahim estaba furioso al saber que Cochrane se haría cargo de la Armada griega. Su padre, había recibido de Cochrane una carta que muchos críticos consideran el mejor ejemplo de su arrogancia y Muhammad Alí Pasha se sentía humillado e insultado. El ataque con brulotes a Alejandría había sido avergonzante para el monarca egipcio, una humillación que su orgullo no soportaba ante sus aliados árabes. Y finalmente, el capitán Hastings con sus ataques en el Karteria, -el primer vapor de guerra que participó en

operaciones bélicas- especialmente en Salona, fueron los pasos finales que condujeron al fatal encuentro en Navarino. Bastará mencionar que en Patras, 30 buques de Ibrahim que salieron a atacar al *Karteria*, fueron obligados a volver a su base. Hastings estaba subordinado a Cochrane y debe presumirse que el Primer Almirante había ordenado el ataque.

Pero ¿Era ésta la situación en realidad? Se sabe que los franceses pretendían establecer un protectorado en el Peloponeso similar al que los británicos tenían sobre las islas jónicas con un comisionado que residía en Corfú. Ibrahim sin duda al tanto de estas pretensiones galas, pretendía ocupar todo el Peloponeso con tropas egipcias, razón suficiente para concentrar su flota en la península. Con el Peloponeso en manos egipcias, él y su padre tendrían más poder en sus negociaciones con el Sultán de Constantinopla cuyo liderazgo pensaban desafiar. De hecho, años más tarde se sublevarían contra su autoridad. Todavía más, Cochrane dice haber estado al tanto de los planes de Ibrahim y declaró que el ataque a Alejandría tenía por objeto prevenir que la flota de Ibrahim zarpara a unirse con la de los turcos. Como puede verse, no es posible determinar si Cochrane fue o no, la causa indirecta de la concentración de fuerzas árabes y turcas que provocaron la batalla decisiva.

Aún concediéndosela que tuvo participación en estos asuntos, su desempeño en Grecia queda muy por debajo de sus actuaciones en Sud América y bajo el pabellón inglés. Después de Navarino, no tomó la iniciativa contra los restos de la flota enemiga. Un ataque contra la isla de Chios fue detenido por las mismas fuerzas aliadas que habían derrotado a Ibrahim. La escuadra compuesta por ingleses, franceses y rusos estaba allí para imponer las condiciones del Tratado de Londres que limitaban las acciones navales de griegos, turcos y egipcios. Sin

5. Una buena versión de la guerra de la independencia griega, véase Dakin, Douglas, *The Greek Struggle for Independence, 1821-1831*, Berkeley and Los Angeles, 1973.

6. Dundonald Life, Vol. II, p. 134.

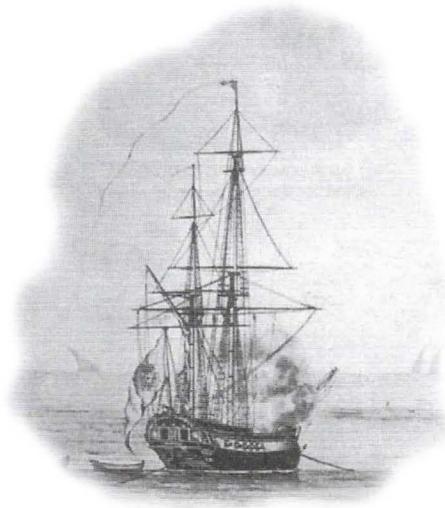
decir nada a nadie, zarpó en el *Unicorn* con destino a Inglaterra y a los pocos días su escuadra fallaba otra vez. La corbeta *Sauver* naufragó en un temporal, el vapor *Epicheirisis* explotó. Su viaje a Inglaterra era un intento de obtener fondos y de reclutar marineros. Fracasó en ambos: los miembros ingleses del comité pan-helénico, habían perdido el entusiasmo; el gobierno no permitía el reclutamiento de marineros o soldados por potencias extranjeras. Volvió a Grecia para saber que su más valiente y audaz capitán, Hastings, había fallecido de sus heridas.⁷

Después de hacer entrega del vapor *Mercury* que había traído desde Inglaterra, presentó su renuncia. En una entrevista final con el Presidente Capodistrias renunció también a sus partes de presas. Recibió a cam-

bio, una carta de agradecimiento por sus servicios a Grecia. Esta carta no era un mero documento honorífico, sino que le permitía cobrar el saldo de su contrato en Londres. No teniendo como volver a Gran Bretaña, aceptó el ofrecimiento del almirante ruso de llevarlo en una de sus corbetas.

Contemplando las montañas de Grecia que se hundían en el horizonte dice haber dado gracias a Dios de poder salir de ese país en que no había esperanza de mejoras en por lo menos cincuenta años. No puedo yo, que he pasado gracias a vuestra invitación estos días en Grecia, compartir estos pensamientos con el Primer Almirante. Cuando el avión se eleve del suelo griego, llevaré conmigo las agradecidas memorias de mi estadía, de una gente amistosa, agradable y generosa.

* * *



7. Para las actuaciones de otros angloparlantes en la Guerra de la Independencia griega, véase Dakin, Douglas, *British and American Philhellenes during the War of Greek Independence, 1821-1833*, Thessaloniki, 1955.